

una manera de facilitar el uso de estos sistemas, sobre todo para usuarios ocasionales, es el normalizar las interfaces dirigidas al usuario, por medio de un conjunto básico de comandos y reglas para su utilización.

En la propuesta de norma se reconoce la existencia de diferentes tipos de interfaces con el usuario, y está dirigida a un tipo particular de interface: los comandos para manejar un sistema.

Especifica un conjunto básico de comandos para búsquedas interactivas de datos bibliográficos y los tipos de respuesta esperada del proceso realizado por el sistema. Está construida para uso de diseñadores de sistemas y usuarios de sistemas bibliográficos.

No restringe ni prohíbe el uso de otros tipos de interacción con el usuario, como menús, interfaces de lenguaje natural, o el uso de comandos “nativos” de un lenguaje.

Esta propuesta de norma está a cargo del ISO/TC 46/ SC 4/ WG 5 cuyo secretariado tiene su sede en los Estados Unidos; el ante proyecto se registró en junio de 1981 y se aceptó como proyecto en septiembre de 1984. En septiembre de 1988 se sometió a consideración del TC 46 y el período para votación acerca de su aceptación como norma concluyó en febrero de 1989.

ISO/DIS 9115-1986. *Documentation-Bibliographic identification (BIBLID) of contributions in serials and books*. 11 p.

Esta propuesta de norma intenta facilitar la identificación de las contribuciones en publicaciones periódicas y libros formados por textos de varios autores.

La principal función de BIBLID es proporcionar en la primera página de un artículo o una contribución un número normalizado único que identifique, en forma de caracteres ópticos legibles por una máquina, el ISSN o el ISBN, el año de publicación, el nombre de la publicación y las páginas (ISO/DIS 9115, p. 1).

ISO/DIS 9707-1988. *Statistics on the production and distribution of books, newspapers, periodicals and electronic publications*. 20 p.

Esta propuesta de norma se basa en una recomendación de la UNESCO concerniente a la Normalización Internacional de Estadísticas sobre la producción y distribución de libros y publicaciones periódicas, adoptada en la reunión de la Conferencia Internacional celebrada en Sofía en noviembre de 1985.

Proporciona una guía para la compilación de estadísticas, con objeto de que las estadísticas elaboradas por distintos países puedan ser directamente comparadas.

Este proyecto de norma está a cargo del TC 46/SC8/WG 3, cuyo secretariado tiene su sede en Inglaterra. El ante proyecto se registró en 1983 y se aceptó como proyecto en febrero de 1982. La votación para su aceptación como norma se inició en septiembre de 1988 y concluyó en marzo de 1989.

NOTA

A partir del siguiente número de *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, se presentarán las Normas Internacionales que recientemente se hayan propuesto, así como aquellas que ya fueron aceptadas.

La biblioteca como extensión de la cátedra en los centros educativos

Agustín Gutiérrez

La formación y preparación de los individuos se lleva a cabo por medio de un procedimiento llamado proceso-enseñanza-aprendizaje, que involucra a la docencia, al estudio y a la investigación de manera simultánea, en el cual tanto el educador como el educando pueden enseñar, estudiar o investigar en diferentes niveles; entendiendo a la docencia como la transmisión de un conocimiento, al estudio como el trabajo que se realiza para adquirir ese conocimiento, y a la investigación como la búsqueda de ese mismo conocimiento.

Los centros educativos son las instituciones que tienen la responsabilidad de preparar y formar las nuevas generaciones para ser útiles a sí mismos y a la sociedad, por medio de la do-

cencia, el estudio y la investigación, utilizando diversos recursos para alcanzar este noble propósito.

La biblioteca constituye un valioso recurso para apoyar la docencia, el estudio y la investigación que se desarrolla en todos los centros educativos de cualquier nivel.

La biblioteca, al estar involucrada en el proceso para la formación y preparación de los individuos, rebasa su definición etimológica y estática que la describe como una caja en la que se guardan libros, o como una colección de libros guardados en una caja.

Tal vez en los tiempos de los clásicos griegos que le asignaron este nombre, su significado era adecuado. Sin embargo, el hombre ha avanzado en el conocimiento que tiene de los fenómenos naturales y sociales que le rodean, lo que ha propiciado que haya ido descubriendo nuevos conocimientos que le han permitido desarrollar su inventiva, para crear y elaborar los satisfactores de sus necesidades de una manera más cómoda.

A medida que el hombre genera nuevos conocimientos, la biblioteca pasa de un estado pasivo a otro activo. Esto obedece al aumento de la producción literaria en todas las disciplinas, tanto tradicionales como las de nueva creación.

La producción de una diversidad y gran cantidad de formatos que contiene información, propició que la biblioteca realizara una serie de actividades que le permitiera almacenar organizadamente el conocimiento registrado en dichos formatos, para hacerlo llegar sistemáticamente al hombre con sed y hambre de información y así satisfacer su creatividad inventiva.

Las diferentes funciones con sus tareas y actividades señaladas, con virtieron a la biblioteca de nuestros días en una institución dinámica que selecciona, adquiere, organiza, conserva, promueve y difunde el conocimiento entre todos sus usuarios, para que éstos puedan extender, corregir, verificar y aplicar dicho conocimiento, o ¿por qué no?, generar o crear un nuevo conocimiento, confirmando así lo que establece Tefco Sara ce vic al decir que “a medida que los problemas y/o soluciones cambian en el tiempo, cambian igualmente las definiciones específicas de un campo o materia”.

La labor de seleccionar el material de acuerdo con los planes de estudio e intereses de la comunidad a la que sirve, permite a la biblioteca contar con el material bibliográfico que el profesor utiliza para preparar sus clases; que el alumno consulta para su estudio, aprendizaje y tareas; y que el investigador o personal directivo y administrativo considera para el mejor desempeño de sus funciones, entre otros.

Las labores de organización y conservación del material seleccionado y adquirido, facilitan la localización y recuperación expedita y ágil de los documentos que el profesor necesita para preparar sus clases y esbozar las tareas extraclase de investigación bibliográfica y de campo, que su programa señala para los alumnos.

El servicio de promoción y difusión permite poner en contacto al profesor y a sus alumnos con los documentos que contienen los conocimientos que el maestro transmite, y que los discípulos tienen que asíimilar, dirigir y retener para su avance y desarrollo académico e intelectual. Esta última fase de interrelacionar al alumno con el conocimiento y las habilidades que necesita para su preparación y formación académica y profesional, por medio de los materiales bibliográficos y didácticos de su colección, hace que la biblioteca se constituya en la prolongación o extensión permanente de la cátedra que el profesor desarrolla en su sesión de trabajo frente al grupo y con el grupo. Esto significa que el alumno podrá tener a su disposición tanto el texto básico que el profesor utiliza, como otros que se hayan escrito sobre el mismo tema con diferentes enfoques, lo cual amplía y enriquece el tema tratado, por un lado y, por otro, permite que el estudiante consulte y repase la clase cuantas veces quiera, de acuerdo con su propio ritmo de estudio hasta lograr el aprendizaje total de su lección.

Lo anterior hace que la biblioteca sea entonces un instrumento de trabajo indispensable para todo aquel que esté buscando en su actividad docente la excelencia académica bajo un estricto rigor científico, y también para aquellos que como estudiantes, estén preocupados por conseguir dicha excelencia en su propia formación y preparación.

Como lo afirma Ario Garza Mercado, la biblioteca “cobra importancia en la medida en que asciende la dedicación de profesores, estudiantes e investigadores que determinan que” sus centros educativos “transiten, de los niveles elementales de la instrucción a los más altos de la educación profesional y del desarrollo del individuo como persona y como ciudadano”, convirtiendo de esta manera a la biblioteca en un parámetro que refleja la calidad académica que se practica en dichos centros.

BIBLIOGRAFIA

GARZA MERCADO, A. *Función y forma de la biblioteca universitaria*. 2a. ed. México: El Colegio de México, 1984. 194 p.

NERICI, I. G. *Hacia una didáctica general dinámica*. Nva. ed. rev. y amp. Buenos Aires: Kapelusz, 1984. 541 p.

SARACEVIC, T. *Relevancia; una reseña y una estructura para considerar el concepto de ciencia de la información*. Tr. de Ber ta Enciso. México: ABIESI, 1978. 72 p.